



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



José Saramago • Gabriel García Márquez • Jean Paul Sartre • Anónimo • Eduardo Galeano  
 Tambor Vargas • Lupe Casás • Gonzalo Lema • Augusto Monterroso  
 Felipe Mansilla • Tomás O'Connor D'Arach • Hugo Murillo Bénich • Cergio Prudencio  
 Delmira Agustini • Jorge Órdenes • Gabriel Salinas

**LA PATRIA**  
 SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXII n° 555 Oruro, domingo 31 de agosto de 2014





Gallo, óleo sobre tela 50x50 cm  
Erasmo Zarzuela

## Escribir

*Los escritores viven de la infelicidad del mundo. En un mundo feliz, no sería escritor.* **José Saramago**

*El escritor escribe su libro para explicarse a sí mismo lo que no se puede explicar.*

**Gabriel García Márquez**

*No se es escritor por haber elegido decir ciertas cosas, sino por la forma en que se digan.* **Jean Paul Sartre**

*Si un escritor se enamora de ti, nunca morirás.* **Anónimo**

## Alfonsina



A la mujer que piensa se le secan los ovarios. Nace la mujer para producir leche y lágrimas, no ideas; y no para vivir la vida sino para espiarla desde las ventanas a medio cerrar. Mil veces se lo han explicado y Alfonsina Storni nunca se lo creyó. Sus versos más difundidos protestan contra el macho enjaulador.

Cuando hace años llegó a Buenos Aires desde provincias, Alfonsina traía unos viejos zapatos de tacones torcidos y en el vientre un hijo sin padre legal. En esta ciudad trabajó en lo que hubiera; y robaba formularios del telégrafo para escribir sus tristezas. Mientras pulía las palabras, verso a verso, noche a noche, cruzaba los dedos y besaba las barajas que anunciaban viajes y herencias y amores.

El tiempo ha pasado, casi un cuarto de siglo; y nada le regaló la suerte. Pero peleando a brazo partido, Alfonsina ha sido capaz de abrirse paso en el masculino mundo. Su cara de ratona traviesa nunca le falta en las fotos que congregan a los escritores argentinos más ilustres.

Este año, en el verano, supo que tenía cáncer. Desde entonces escribe poemas que hablan del abrazo de la mar y de la casa que la espera allá en el fondo, en la avenida de las madreporas.

Buenos Aires, 1935

**Eduardo Galeano. Periodista y escritor uruguayo, 1940.**

Tomado de "El siglo del viento"



el duende  
director: luis urquieta m.  
consejo editor: benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david illanes  
casilla 448 telfs. 5276816-5288500  
elduende@zofro.com  
lurquieta@zofro.com

[www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende)



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.*



Desde mi rincón

## Bataillon: Un cierto hispanismo

TAMBOR VARGAS

Aunque ya hace algunos años que salió a la luz, sigue mereciendo comentario un libro que da a conocer un aspecto de la vida y la obra de un especialista francés en temas españoles e hispanoamericanos. Me refiero al volumen que sobre su padre ha preparado Claude Bataillon: *Marcel Bataillon. Hispanisme et engagement. Lettres, carnets, textes retrouvés (1914-1967)* (Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2009, XVI, 177 p., ilustres.).

Esta obra vincula la figura de Bataillon con el concepto de 'compromiso' (término que sonaba tan bien en francés, desde Sartre, los existencialistas y los corifeos del 68 parisino; pero que en español no tiene el sentido activo y reflexivo de 'comprometerse'). En realidad, tratándose de Bataillon, sería más exacto hablar en plural de compromisos, pues su cultura y su humanismo le hacían difícil, por no decir imposible, restringir su inversión ideológica en una sola causa, con obediencia incluida. Otra cosa es que alguien quiera buscar un hilo unificador a esa pluralidad. Sea como fuere, Bataillon no tuvo nada de 'maestrillo de un librito'. Creo que debe quedar claro.

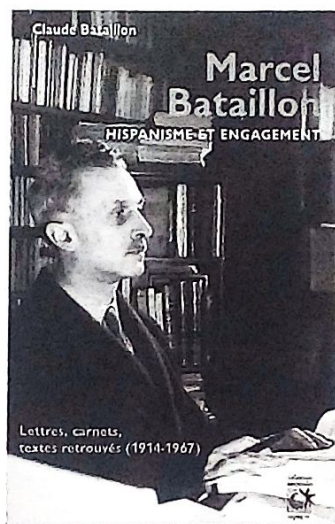
\*\*\*

Pero a todo esto, ¿quién fue Marcel Bataillon (Dijon, 1895- París, 1977)? Hay quien le ha dado el título de 'príncipe de los hispanistas'; y es que, efectivamente, a partir de la postguerra (1945) su prestigio y la autoridad que de él se desprendía, quedaron por encima de cualquier discusión o envidia (por lo menos públicamente manifestada). Ese año fue elegido para el Colegio de Francia, del que llegó a ejercer el cargo de Administrador (equivalente al rectorado de una universidad). Pero su historia anterior también tiene su interés: hijo de un profesor de biología de raíces agrarias y de una hija de comerciantes judíos; alumno de la Escuela Normal Superior (1913), en la que se licencia en Letras Clásicas (1915); para su vida futura tendrá importancia una oscura estancia de medio año en España (1915-1916), de que en el libro comentado se publican sus primeros testimonios inéditos (pp. 6-45); de la guerra guardó un silencio profundo.

Desmovilizado en 1920, se presenta a una 'agregación' de español y sin perder tiempo desde fines de ese año pasará varios años entre España y Portugal: son los de su verdadera formación como hispanista: al cabo de un año ya registró en la Sorbona el tema de su tesis doctoral sobre el erasmismo español del siglo XVI (que no defenderá hasta 1937); y un encuentro relampagueante con Lucy Hovelac que los une en matrimonio ante de acabar aquel año 1922. Por aquellos mismos meses aprovecha una oferta para enseñar en Lisboa, completando así su descubrimiento de lo 'hispánico'. En 1926 pasa a Burdeos, donde le esperan

muchas horas de enseñanza secundaria, a costa de sus intereses erasmistas; busca salir de aquella ratonera y desde febrero de 1927 se traslada a la Universidad de Argel, donde permanece diez años. Una vez doctorado, puede ocupar una cátedra de la Sorbona parisina. En París vivirá y sufrirá la nueva guerra; y la ocupación alemana; y unos pocos meses de campo de concentración en las afueras de la capital, de que se publican cartas y diarios (pp. 121-153).

La victoria aliada de 1945 trajo a Bataillon su última consagración universitaria, ingresando en el Colegio de Francia; en él permanecerá hasta 1965. En este periodo tiene lugar otro viraje importante: descubre América. En 1948 visita México y Perú, además de atravesar otros países intermedios: es una lástima que el volumen no haya ofrecido el día personal de ese viaje, alegrando su reciente publicación en dos números de la revista *Caravelle* (2006-2007); y en 1951 volverá a Lima, para el IV Centenario de la Universidad de San Marcos. Y este nuevo mundo no tarda en reflejarse en su trabajo y en sus escritos: el filólogo veterano que es le señala el camino de una lectura sutil de los escritos de Bartolomé de las Casas y de los cronistas peruanos de la conquista (desde Cieza hasta el Inga Garcilaso). Y su buen oficio le permite descubrir muchas cosas importantes que los 'americanistas de toda la vida' no habían sabido encontrar. Y el maestro relaciona sentidos y mensajes ocultos; y su familiaridad con las herodoxias peninsulares le facilita la interpretación de la heterodoxia alumbradista del dominico fray Francisco de la Cruz y de varios jesuitas. Y asombra la facilidad, la 'naturalidad' con que encuentra nuevas verdades en cada nuevo texto al que se acerca. La inmensidad de sus conocimientos, pero —sobre todo— la capacidad de relacionar lo insospechable, da a sus trabajos la apariencia de un ejercicio



de prestidigitación.

\*\*\*

Y ¿dónde está el 'compromiso' de Bataillon? Ya desde joven tuvo sus simpatías con la 'izquierda', aunque sin someterse a ninguna disciplina partidaria; su militancia llegó a la adhesión al sindicalismo de inspiración socialista. Junto a ello, manifestó sin tapujos sus convicciones pacifistas, aunque éstas también le exigieron sus propias exégesis durante la guerra fría; pero antes ya las circunstancias le habían obligado a tomar posición: en la guerra civil española y, más todavía, la gran oleada de exiliados provocada por su desenlace (como ya la había provocado desde 1936, pero de signo contrario): primero buscó acabar la carnicería con una paz negociada; habiendo fracasado, hizo lo que pudo para ayudar a los amigos o simpatizantes. Y dentro de sus estilos, de los de la mayoría del profesorado universitario francés, mantuvo una posición fría y distante ante el franquismo, por lealtad a sus convicciones y a sus amigos (exiliados o no). En las cartas intercambiadas en Lima en 1948 con el embajador español Fernando M. Castiella (pp. 111-117) podemos ver un testimonio de aquellos sus estilos, por cierto escasamente estridentes.

\*\*\*

El hecho claro de las simpatías vagamente 'izquierdistas' de Bataillon por los círculos liberales y republicanos españoles, no agota las respuestas sobre su tipo de hispanismo. Quien repase el índice biográfico de los españoles con quienes tuvo algún tipo de relación y mencionados en el libro (pp. 170-175), podrá ver el contenido concreto de su 'españolidad'; y con ello me refiero a la ausencia casi absoluta de catalanes, gallegos y vascos. Es verdad que a esto le habían ido llevando sus temas de estudio: la España de lengua española, plenamente centrada en la 'historia espiritual' castellana; pero la ausencia de 'gestos' que atestiguaran su

neutralidad ante la plurinacionalidad hispana (convertida en sangrienta crisis durante la guerra civil y, no menos, durante el franquismo). acaso resultara más significativo de sus verdaderas 'afinidades electivas'.

Parece que aquí resuena aquel viejo enfrentamiento entre la 'tradición' y la 'modernidad', entre 'cerrazón' y 'apertura'; es la forma como los liberales entendían sus 'dos Españas' (que Machado formuló y que Ortega creía saber cómo vertebrar); es la que entre bambalinas circula por el libro, porque era la geografía política y espiritual personal de Bataillon y era la que había recibido y absorbido de sus tutores y protectores españoles: una teoría de España 'normal', como si este fuera el problema español y no cargara, antes, con una pesada cuestión nacional. Y tal vez no era solo su itinerario de hispanista, pues, más íntimamente, ¿no le condenaba también a ello su patriotismo galo, desde 1789 de matriz jacobina, alérgica a cuanto sonara a identidades seculares, a tradición?

La viera o no, la codificación liberal del problema español no fue la única. Bataillon la aceptó, acaso como el precio que pagaba, no sé si como efecto de su juvenil inmersión en el erasmismo español o su madura vinculación con la España republicana y exiliada. Y quién sabe si Bataillon justificaba íntimamente su posición a cuenta de 'no intromisión' en problemas de un país amigo, pero ajeno; si así pensaba, demostraría su inconciencia de que, con ello, también se entrometía, pues era una de las formas de escoger partido (sobre todo habida cuenta de la polarización tan poco erasmista provocada por el radicalismo de los republicanos frente al radicalismo de los franquistas).

\*\*\*

Vemos, pues, que quien se acerque a la trayectoria humana, científica y política de una figura como Bataillon, no debería cerrar los ojos ante unos problemas, no ya propios del hispanismo, sino inseparables de cualquier vida dedicada a la comprensión e interpretación de pueblos, sociedades, pensadores y conflictos. Y como tal, la limitación o la preferencia visual no sólo me parece legítima, sino más exactamente: inevitable. Lo digno de discusión sería, más bien, si la elección de un tipo de perspectivas autoriza a ignorar otros ('ignorar' en el sentido de dar a entender como inexistentes o de peso marginal); o si el legítimo 'compromiso' con un tipo de problemas permite deducir que son los únicos o los que requerían atención, ya que —de hecho— silencia los otros.



DESDE LA BUTACA

## Pastor Aguilar ha muerto

Llora el río, llora el valle, llora Santa Cruz, llora Bolivia y llora la muchedumbre de amigos y admiradores de ese hombre fuerte y de semblante plácido que convirtió su vida en un recuerdo presente de la historia vallegrandina. Hace un año lo visité por última vez en la vereda del teatro, poco antes de cenar con la familia Hurtado, después de compartir un libro con biografías de personalidades de su terruño.

La plaza de la capital de la provincia, al oeste de Santa Cruz de la Sierra, camino a Cochabamba, es un sitio de asombro. Vallegrande y Tupiza son las poblaciones bolivianas que sin ser ciudades, germinaron en poetas, novelistas, escritores, historiadores, teatristas y gestores culturales, como no se da en el resto del país.

Pastor Aguilar Peña murió el lunes 28 de julio, a los 96 años, calificado por el crítico Marcelo Suárez como "incansable gestor cultural, hombre de teatro y promotor de las tradiciones vallegrandinas, especialmente el habla popular". Por su parte el Director Vitalicio de la Asociación y Promoción de Arte y Cultura, APAC, Marcelo Araúz, lo nombra "patricio de la cultura vallegrandina", recordando cómo don Pastor ayudaba a reclutar grupos de artistas para alentar nuevos elencos en las provincias. El Festival Regional de Teatro de los Valles lleva su nombre como justo homenaje.

La Alcaldía de Vallegrande, el Comité Cívico, escritores, poetas, maestros, estudiantes, bibliotecarios, le rindieron homenaje en vida y para despedirlo en la Casa de la Cultura Hernando Sanabria, que él ayudó a fundar en su pueblo natal.

Quizá sus dos legados más originales, además de los cuentos, novelas y dramas, sean el rescate de las coplas populares y del lenguaje tan especial, entre andino y cambia, entre quechua y castizo, de los valles mesotérmicos.

Espontáneamente, cuando gozaba siguiendo comparsas y guitarristas en un carnaval vallegrandino, don Pastor me abordó y comenzó a comentarme algunas características especiales de esa fiesta, que ya describí en anteriores artículos.

Aunque anciano, lucía una espalda firme y unos pasos seguros, elegante camisa y un rostro sereno, mientras caminábamos hacia la plaza a ver el Corso. Es difícil encontrar en las nuevas generaciones personas con tanta capacidad de conversar y de contar tantas cosas en tan pocos minutos.

Quedé fascinada con ese personaje. En pocos segundos inventaba una copla, incluso para mí como "Lupita, la forastera". Coplas pícaras y sencillas, muy lejos de aquellas gro-

tescas que coreaban unas ministras del Estado Plurinacional.

Aguilar trabajó desde muy joven para difundir y preservar las expresiones culturales mestizas propias de su tierra, como lo hizo en su momento el otro gran vallegrandino Hernando Sanabria.

Nació el 10 de agosto de 1918, en los estertores de la Primera Guerra Mundial y cuando Vallegrande, Mairana, el Trigal, igual que Totorá o Tarata, eran graneros de maíz, productores de papa y de frutas tan emblemáticas como el membrillo, la guinda, la ciruela, la guayaba, la granadina, la pera, la uva y las diferentes variedades de durazno. Frutas que, maceradas, se convertían en espirituosas y de las cuales tanto habló don Pastor en sus charlas amenas o en sus coplas carnestolendas.

El, como su generación, vivió el ascenso de las provincias, aunque dentro de un sistema feudal injusto, y la decadencia que supuso para la producción, la repartición de la tierra con la Reforma Agraria. Una medida social, pero sin acompañamiento que impulsó el éxodo y pueblos señoriales como El Trigal se vaciaron desde los años 50.

El poeta conquistó a Elvira Castro, con quien estuvo casado casi 60 años y con quien crió dos hijas, formando una familia completa entregada al rescate de la cultura y a compartir con propios y extraños su sabiduría, su gastronomía y su alegría. La hospitalidad fue otro legado que parece imposible en estos días.

Pastor Aguilar Peña fue también trabajador del Lloyd Aéreo Boliviano, llegó a ser copiloto, líder cívico y luchador contra las

dictaduras militares y como muchos bolivianos conoció la persecución y el exilio. En 1967 compartió el asombro de los vallegrandinos por la gesta guerrillera de Ernesto Ché Guevara.

Sus obras de teatro son populares, pedagógicas y sociales. Reflejan esa chispa que cuantos lo conocieron podían apreciar, pero también revelan a ese hombre preocupado por el bienestar de todos, sobre todo de los campesinos de su amado valle. Defendió los Derechos Humanos como activista cívico, junto al Cardenal Julio Terrazas, como gestor cultural y también como escritor.

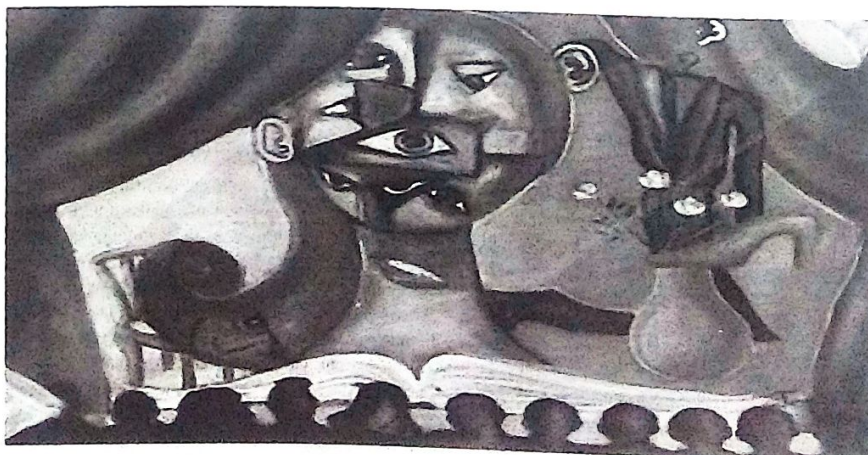
Fomentar las tertulias, las exposiciones de artes plásticas, las artes escénicas, fue una siembra inagotable labor de don Pastor que muchas generaciones agradecerán. Miles de esos frutos cambiarían la historia de crónicas rojas que hoy lamentamos, sobre todo en Santa Cruz. En 2013 fuimos hasta Samaipata para ver al elenco vallegrandino de Selma Baldivieso con la versión infantil de "Las Abarquitas del Tiempo", una extraordinaria adaptación de la obra de César Brie, un ejemplo de la actividad teatral en esos pueblos.

Edgar Lora, dramaturgo recientemente premiado, Gustavo Awad, Edson Hurtado, son los nombres sobresalientes de sus muchos discípulos y admiradores que escucharon durante años el manejo del lenguaje que tenía don Pastor, perfecto, pero lleno de humanismo y de humor, sin rebuscar falsos academicismos.

Aunque profeta en su tierra, aún falta mucho para que el Ministerio de Cultura le dé un premio póstumo en la serie "Eduardo Abaroa" o que el Ministerio de Educación ayude a difundir su obra y su enseñanza de la historia patria en textos escolares.

Desde las tierras altas, desde la sede de gobierno, no quiero dejar de recordarlo y de compartir un duelo porque murió un ser humano íntegro.

**Lupe Cajías de la Vega. La Paz.  
Movida Ciudadana Anticorrupción.**





## Desde el fondo de ti



Los hombres tristes leen a Pablo Neruda. Su poesía es nostálgica y celebratoria, y en sus mejores momentos se instala en sus lectores con toda la fuerza real de un aluvión. Les llega sonando a piedras y agua, a troncos caídos y barro, a mariposas muertas, y los inunda, y los toma del todo. Al mismo tiempo, también los sensibiliza y convierte en seres guerreros, les recuerda un pasado fuerte y les canta las posibilidades del futuro con una convicción única: "Desde el fondo de ti, y arrodillado, un niño triste como yo, nos mira. Por esa vida que arderá en sus venas/ tendrían que amarrarse nuestras vidas/ Por esas manos, hijas de tus manos/ tendrían que matar las manos mías". El amor esencial lo es todo. O, mejor, es la vida misma. El amor a ella, el amor al prójimo, el amor a la creación, claro.

Pablo Neruda profesó una ideología que apenas se sostuvo unos años más después de su muerte. Gran parte de su generación, muchos de ellos muy lúcidos, creían en lo mismo: la revolución rusa, su partido comunista rector universal y el mandato de la Historia. Pero yo no me refiero nunca a ese hombre porque no lo conocí. La contundencia de su mirada poética lo ocultó de tal manera que no se lo recuerda embajador, ni senador, tampoco candidato a la presidencia de Chile. Se ha quedado de pie como poeta, con la mirada puesta en el universo y un libro entre las manos. "Por sus ojos abiertos en la tierra/ veré en los tuyos lágrimas un día".

La poesía de Pablo Neruda tiene el don de acercarnos a la semilla, a algo que bien puede llamarse la verdad. Su diálogo con la tierra y los frutos vitales, su comercio de palabras con las montañas con cuerpo de mujer, con los astros llenos de leche y esperanza, con el mar lleno de noticias, con el hombre que ama y odia, que vive y muere cada día... A mí me conmueve siempre y me modifica para bien. La gente lectora, en general, lo quiere y lo admira como un portento de inteligencia, talento y solidaridad.

Una lección fundamental emerge de su vasta lectura: que la vida vale la pena. Y que es mejor el encuentro que el desen-

cuentro. "Yo no lo quiero, amada/ Para que nada nos amarre/ que no nos una nada/ Ni la palabra que aromó tu boca, ni lo que dijeron tus palabras/ Ni la fiesta de amor que no tuvimos/ ni tus sollozos junto a la ventana". Cuando lo (re)leo, pienso en la gente de nuestro país: tan distintos todos, y, sin embargo, cada día más iguales. "Amo el amor de los marineros/ que besan y se van/ Dejan una promesa/ no vuelven nunca más/ En cada puerto una mujer espera/ los marneros besan y se van/ (Una noche se acuestan con la muerte/ en el lecho del mar.)" Pienso en el batán y en el microondas hermanados en la cocina familiar, pienso en la lluvia de cada día junto al sagrado pan, pienso en los picantes mixtos de los cumpleaños rociados de chicha y cerveza, en las abarcas fuertes, en las polleras oscilantes como repollos coquetos, en las minifaldas y en las medias nylon, en los salones elegantes y en el piso de tierra de nuestras chicherías persistentes. Es cierto que no comenzamos la historia nacional como una sola nación, pero me parece que vamos camino a serlo: la convivencia ha significado intercambio, contrabando de saberes, y con el tiempo se ha logrado, de manera natural, una cultura grande donde la k'oa aromatiza denso el bello Padre Nuestro, la Pachamama se ha hecho campo en el ideario religioso católico, la cueca nos explica junto al piano, y el paisaje de la puna, los valles y los llanos se ha instalado en la acuarela tan llena de agua o en el áspero óleo: todos los rostros, todos los idiomas y las visiones buscan la pacífica convivencia. Primero fue a codazos, pero luego con la luz sencilla del claro entendimiento. Ahí estamos. Unos pocos tontos, sin embargo, persisten en vivir a oscuras.

"Amo el amor que se reparte/ en besos, leche y pan/ Amor que puede ser eterno y puede ser fugaz/ Amor que quiere libertarse/ para volver a amar/ Amor divinizado que se acerca/ amor divinizado que se va". Es imposible imaginar realidades sociales contiguas y sin influencia recíproca. La proximidad opera milagros cada día. Si prestamos atención, nuestro castellano está vigorosamente incrustado de vocablos y expresiones andinos o amazónicos, y por supuesto que también viceversa. No solo eso: nuestra mentalidad es híbrida y en ella pululan elementos propios de las culturas indígenas que se manifiestan, o expresan, cada día. Ya no somos tan nosotros, somos también ellos. Es decir: contenemos mucho del otro ser. Y todo este razonamiento está en la fuerza poética de Pablo Neruda, que amaba el continente y su gente, sus diversas culturas precolombinas y la recreación de la cultura occidental. Igual que Octavio Paz, advirtió que por una parte somos excéntricos, porque respondemos a la cultura europea pero vivimos en la lejana periferia, y por otro lado somos indígenas porque vivimos hace siglos con ellos. El arte, la comida y la política lo demuestran siempre: también somos el otro, es una linda noticia.

El poema Farewell continúa: "Ya no se encantarán mis ojos en tus ojos/ ya no se endulzará junto a mi tu dolor/ Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada/ y hacia donde camines llevarás mi dolor/ Fui tuyo, fuiste mía. Tú serás del que te ame/ del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo/ Yo me voy. Estoy triste: pero siempre estoy triste/ Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy/ Desde tu corazón me dice adiós un niño/ Y yo le digo adiós". Imaginen, simplemente, que este mismo poema comience así: "Desde el fondo de ti, y arrodillado, un indio triste como yo, nos mira". Porque ya lo llevamos dentro, ¿verdad? Ya somos un poco él.

**Gonzalo Lema. Tarija, 1959.**  
Novelista y narrador.

## La rana que quería ser una Rana auténtica

Había una vez una rana que quería ser una Rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello.

Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad. Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baul.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinar y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una Rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.

Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una Rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena rana, que parecía pollo.

**Augusto Monterroso. Escritor.**  
Honduras, 1921 – México, 2003.







H. C. F. Mansilla

## Una mirada crítica sobre el indianismo Resumen acerca de un

Brevemente quisiera explicar por qué escribí esta colección de ensayos (*Una mirada crítica sobre el indianismo y la descolonización. El potencial conservador bajo el manto revolucionario*, La Paz: Rincón Ediciones 2014). Pudiendo equivocarme fácilmente, sostengo que la vida social y política nos depara muchas sorpresas porque no transcurre según esquemas evolutivos fijados de antemano o de acuerdo a leyes inexorables del desarrollo histórico. Lo que pasó con el colapso del sistema socialista a nivel mundial (1989-1991) o lo que sucede actualmente con el éxito económico y comercial –de carácter capitalista– en países oficialmente comunistas como China y Vietnam nos muestra, en el fondo, la poca capacidad explicativa de doctrinas como el marxismo o la Teoría de la Dependencia. Si se me permite una hipótesis concluyente, diría que los notables edificios teóricos basados en el marxismo no han resistido la prueba de los tiempos y de la prosaica realidad cotidiana.

En esta línea adelanto la tesis central de mi libro. Habitualmente nuestros intelectuales progresistas se inclinan a descubrir aspectos revolucionarios y, por lo tanto, muy positivos en las tradiciones populares y en las doctrinas que atacan el legado europeo-occidental. Creo que es útil y provechoso invertir la dirección de este esfuerzo y, por consiguiente, analizar el posible *potencial conservador* bajo el manto de tendencias revolucionarias. Supongo, por ejemplo, que el enaltecimiento indianista del orden prehispánico como si este hubiera sido un paradigma de fraternidad y prosperidad, es una clásica ideología que justifica como ejemplar un sistema social autoritario, jerárquico y poco innovador. Por otra parte, afirmo que los elementos más conservadores de la sociedad boliviana se han refugiado en las fuerzas de orden público (militares, policías, jueces, abogados, fiscales) y en los estratos intelectuales del país. Estos últimos, sobre todo los que hablan a nombre de los explotados y de las víctimas del imperialismo, representan, en general, las ideas más rutinarias y convencionales en torno a la historia, al ordenamiento social y a la moral colectiva, pero se trata de ideas expuestas mediante una vigorosa retórica revolucionaria. Y casi todos estos intelectuales progresistas tienen un relativo éxito porque apelan astutamente a los prejuicios irracionales de una buena parte de la población y al memorial de agravios que permanece incólume. Este último



no es analizado fría y objetivamente, sino evocado con emoción e inflado artificialmente para sacarle un provecho material e ideológico.

Mi libro tiene, por lo tanto, el propósito de estudiar algunos aspectos centrales del imaginario colectivo de la nación boliviana, el cual, en los últimos tiempos, ha sido influido fuertemente por los enfoques indianistas y las teorías de la descolonización. Este imaginario colectivo se basa a menudo en una especie de sentido común que comparten amplios sectores sociales en el país. Un sentido común, por más extendido que esté y por más representantes doctrinales que tenga, no se halla por encima de la crítica científica. Las variantes del sentido común dan a conocer los anhelos postergados de una buena parte de la población, y por ello poseen una gran legitimidad. Pero a menudo este sentido común abarca también los prejuicios irracionales, las animadversiones profundas y los resentimientos de vieja data que alimentan dilatados grupos sociales, prejuicios que, en general, no constituyen elementos confiables para edificar una convivencia razonable en la época actual.

Bolivia constituye hoy una sociedad altamente compleja, que no puede ser comprendida convenientemente según los esquemas simples y simplistas de muchos intelectuales progresistas. Para ilustrar esta problemática podemos mencionar, sin riesgo de una grosera equivocación, la relevancia práctico-política de la modernidad entre los sectores poblacionales a los cuales están dirigidos los enfoques del indianismo y la descolonización. Esos sectores tienen como meta normativa, a menudo de forma espontánea, una modernidad económica y tecnológica, que también a nivel mundial posee una fuerza normativa

considerable. Esta modernidad influye poderosamente sobre toda la sociedad boliviana, en sus más diversos estratos sociales y grupos étnicos. Las capas juveniles urbanas de origen indígena han adoptado, por ejemplo, los valores centrales de orientación de proveniencia moderna-occidental, sobre todo en los terrenos de la elección profesional-vocacional, el nivel de consumo masivo y el campo de la diversión y el ocio. Es improbable que estos estratos juveniles quieran renunciar a la libertad erótica, al uso de aparatos electrónicos y al disfrute de modas que proceden del modelo civilizatorio globalizado.

Toda esta problemática ha sido formulada en muy distintas variantes y terminologías en los últimos cien años, por lo menos desde los escritos pioneros de *Franz Tamayo* y *Fausto Reinaga*, que son imprescindibles para entender las raíces históricas del indianismo y la descolonización. Hoy en día el indianismo y la descolonización han adoptado características deconstructivistas y relativistas, como lo prescriben las modas postmodernistas del momento.

En toda la problemática tratada hallamos un problema que podemos llamar clásico; la brecha entre retórica y realidad, entre el discurso intelectual y político, de una parte, y la esfera de la praxis cotidiana, por otra. Este tema, que siempre interesó a la filosofía y a las ciencias sociales, nos da luces en torno a las tensiones entre el campo de las ideologías, las esperanzas y las visiones del futuro, por un lado, y el accionar diario de los habitantes del país, por otro. Las mismas personas que pueden sentirse inspiradas (y tranquilizadas) por las concepciones indianistas, utilizan la tecnología occidental y se rigen por las pautas

consumistas más habituales de la civilización que dicen detestar. Los regímenes populistas y socialistas, que celebran los indianistas y descolonizadores como modelos de evolución histórica; se han servido y se sirven de ideologías muy expandidas acerca de la igualdad fundamental de todos los ciudadanos, pero en la prosaica realidad cotidiana han construido estructuras sociales piramidales que culminan en una élite muy privilegiada. El igualitarismo se revela como un artificio de propaganda para tranquilizar a las masas de la población y para confundir a los intelectuales, lo último es lo más fácil de lograr.

La realidad contemporánea está signada por mezclas étnico-culturales de variada índole. La historia boliviana como casi cualquier otra puede ser vista como una serie interminable de fenómenos de mestizaje y aculturación. Además de las mezclas étnicas, se han dado variados procesos mediante los cuales la Bolivia contemporánea ha recibido la influencia de la cultura metropolitana occidental. La consecuencia principal puede ser descrita como una simbiosis entre los elementos tradicionales y los tomados de la civilización moderna. Cultura significa también cambio, contacto con lo foráneo, comprensión de lo extraño. El mestizaje étnico-cultural es uno de sus resultados más habituales, aunque puede ser obviamente traumático, pero también enriquecedor. Pensadores de diferentes tendencias, que van desde Franz Tamayo hasta el indianismo radical, se han opuesto y se oponen a toda forma de mestizaje, pero se puede aseverar que este esfuerzo está condenado a un cierto fracaso simplemente a causa de factores empírico-pragmáticos. Las sociedades exitosas han sido aquellas que han experimentado un número relativamente elevado de procesos de aculturación y mestizaje. El tratar de volver a una identidad previa a toda transculturación es, por lo tanto, un esfuerzo vano y anacrónico, aunque cuenta con simpatías en la Bolivia contemporánea.

Se puede explicitar toda esta temática mediante algunas menciones a la obra de Fausto Reinaga, el más notable precursor del indianismo. Él habló del "odio volcánico que hierve en el alma de mi raza" como la genuina y profunda esperanza para la redención de los indígenas. El estudio de las ideas reinagistas es importante aun hoy porque algunas de ellas han subsistido con notable persistencia en el imaginario popular boliviano: la política como juego de suma cero, la organización social y ética del ámbito prehispánico como meta normativa de un posible futuro luminoso y el menosprecio del pluralismo ideológico como si este fuera únicamente una sutil política imperialista de dominación.





# Indianismo y la descolonización. una temática incómoda

Al colocar la vivencia existencial como la base razonable y a veces única del trabajo intelectual y, al mismo tiempo, al cuestionar radicalmente la vigencia y la calidad intrínseca de la tradición occidental del racionalismo, Reinaga inaugura un relativismo de valores y una variante de la deconstrucción, y todo esto mucho antes de la actual expansión de las teorías postmodernistas. Aquí reside su importancia: Reinaga se adelantó a su tiempo al edificar un modo de articular ideas y programas que se distancia enfáticamente de la herencia occidental y que postula la experiencia personal como fuente y cimiento de otra manera de ver el mundo. Desde un primer momento Reinaga crea una prosa poética que evoca con pertinencia y pasión sus sufrimientos personales y los de su pueblo.

Reinaga llegó a la conclusión central de que todo el pensamiento occidental desde Sócrates hasta Marx representa una sola lógica dominacional basada en la mentira y el crimen. En varios momentos menciona que su prosa "no ha logrado expresar todo el asco, todo el horror que inspira Europa. [...] Occidente ha inventado el hambre y la guerra". La doctrina reinaguista, que nunca respetó las diferenciaciones básicas entre las numerosas concepciones de los otros, los occidentales, ha sostenido que, en el fondo, hay un único pensamiento que engloba y caracteriza a toda la civilización europea. Los matices teóricos - dice Reinaga, influido seguramente por Friedrich Nietzsche - son meras máscaras que encubren la omnipresente voluntad de poder y no dan cuenta de las mentiras del pensamiento occidental acerca de los pueblos extra-europeos. El impugnar y refutar estas falacias se transforma en la misión vital de Reinaga. Y en el análisis de estas falacias encontramos algunas sorpresas, no muy agradables para los izquierdistas ortodoxos.

Muy interesante es el tratamiento del marxismo y teorías afines por Reinaga. Él supuso, por ejemplo, que "el comunismo ya no es un ideal": "los principios se han convertido en apetitos". Sus palabras son definitivas: "El comunismo ha devenido en este suelo y en este pueblo en una fuerza maligna, deshumanizada y reaccionaria, igual o peor que la Rosca gamonal". La doctrina reinaguista consideró al marxismo como mero ingrediente de la detestable tradición occidental, a momentos como la coronación de esa herencia cultural que había que combatir por todos los medios. A esto hay que añadir la crítica de Reinaga a los partidos y a los intelectuales izquierdistas en Bolivia, que él conocía muy bien y que le indujeron a escribir algunas de sus mejores páginas. Reinaga poseía un especial talento para el panfleto político, que utilizó para tratar un tema incómodo hasta hoy, tabuizado por la

llamada corrección política: las incongruencias entre la teoría y la retórica de los partidos marxistas, por un lado, y la praxis y la vida cotidiana de los miembros destacados de esos partidos, por otro. La utilización meramente instrumental de los indígenas para fines particulares de los partidos de izquierda era algo muy grave e indignante para nuestro autor. En numerosas variaciones Reinaga fustigó la declinación moral de los políticos y sindicalistas de izquierda, que usaban sus conocimientos, su astucia y posición partidaria no para mejorar o aliviar la situación de las masas indígenas, sino para promover el propio ascenso social, el enriquecimiento individual y el acercamiento a la cúspide del poder político. Su descripción de las rutinas y convenciones de la casta política tradicional, que no cambió gran cosa con el advenimiento al poder del Movimiento Nacionalista Revolucionario en 1952, constituye uno de sus pasajes mejor logrados: Reinaga analiza en detalle la carencia de principios éticos entre los políticos del país, su obstinado oportunismo, su falta de prudencia y tacto y su incompetencia profesional y técnica.

Pero al mismo tiempo Reinaga persiste en una visión edulcorada y, por consiguiente, falsa del pasado indígena prehispánico. Nuestro autor describe de la siguiente manera una comunidad incaica, cuyos elementos centrales pervivirían en las comunidades campesinas del presente que no han sido contaminadas por la modernidad: "No se conoce hambre, mendicidad ni prostitución. No existen ladrones ni holgazanes. Nadie roba; nadie miente; nadie explota. Todos trabajan". [...] "No hay comercio; no hay moneda; no hay propiedad privada. Todo es de todos". [...] "Todos tienen pan y casa. La tierra, los bosques, las aguas constituyen un bien común". Y esta constelación celestial se extiende al campo del orden público: "La comunidad no conoce ningún temor. Como nunca ha pecado, no espera castigo de nadie. Aquí no hay curas católicos ni pastores protestantes. Ni policías. No hay sotana ni hota militar de ninguna clase".

Conectado con lo anterior hay que mencionar que Reinaga mantenía ideas muy convencionales acerca de la juventud y el erotismo. Sobre la juventud en general afirma en 1978: "Quiere derrumbar todo. La razón y la fe; el arte y la moral carecen de valor. Nada respeta. Nada quiere. Nada admira. No tiene mística, no tiene ilusiones, no tiene ideal. [...] Miente, roba, mata. [...] Bebe y fornicia sin tasa y sin medida. En la embriaguez demencial genocida y suicida, alterna la droga con la guerrilla; la guerrilla con la droga". Inmediatamente después afirma: "La virginidad y la santidad son un imperativo social. Hombre y mujer van al matrimonio

virgenes. Y no hay idea de infidelidad ni de celos". En una palabra: la crítica reinaguista de la racionalidad occidental deja vislumbrar un modo más humano de percibir el mundo, sus dilemas y sus posibles soluciones, pero en terrenos fundamentales el maestro se aferró a valores tradicionalistas y conservadores, sobre todo en la cultura política, en la configuración de la vida familiar e íntima y también en la aceptación de las metas normativas de la incriminada civilización occidental. Reinaga describió con mucho cariño y detalle la comunidad ideal de Sak'abamba, que no conoce las alienaciones modernas porque allí no hay ni dinero, ni comercio, ni forma alguna de explotación. Pero esta comunidad, cuya localización es premeditadamente nebulosa (puede estar en el pasado mítico y también en el futuro anhelado), está orgullosa de poseer los instrumentos generados por la racionalidad occidental: "tractores, bombas de agua, trilladoras, máquinas de hilar y de tejer, molinos mecánicos". Ante la fuerza normativa irradiada por los tractores y la electricidad, el desarrollo estrictamente autóctono se pinta como improbable y claramente como indeseable en una era de normas y metas universalistas.

No hay duda de que la teoría de Fausto Reinaga y las escuelas sucesorias, como las doctrinas de la descolonización, han iluminado los lados flacos de la modernidad occidental, que no son pocos. Y lo han hecho para restablecer la dignidad mellada de los pueblos indígenas. En ambas líneas estas concepciones representan, en el fondo, una respuesta comprensible (dentro de un cierto contexto cultural) al impulso modernizador-globalizante de cuño mayoritariamente capitalista que ha hecho su aparición en gran parte de Asia, África y América Latina desde el siglo XIX y de manera acelerada desde la segunda mitad del siglo XX. Y esta respuesta - con muchas modificaciones y variantes - exhibe algunas de las características que a comienzos del siglo XIX tuvo la reacción romántica contra la Revolución Francesa y contra la transformación de las sociedades europeas en un orden signado por la vida urbana y la industrialización. Al igual que las diversas manifestaciones del romanticismo convencional, la teoría de Reinaga y las doctrinas de la descolonización pasan por alto el hecho de que el estudio crítico del propio pasado y, sobre todo, el cuestionamiento de la modernidad occidental y sus efectos, ocurren después de un contacto o choque prolongado y doloroso con el llamado imperialismo capitalista. Y es precisamente la experiencia traumática de una cultura distinta y exitosa la que promueve el análisis de las propias carencias

y la que obliga a un examen de consciencia con repercusiones sociales.

La base última de la problemática aquí tratada reside en una paradoja histórica: el éxito y la facultad de atracción de la modernidad occidental, que es ambicionada y detestada simultáneamente. Casi todas las corrientes indigenistas, indianistas, nacionalistas, teluristas y hasta socialistas combinan un rechazo radical de las esferas política, ética y cultural de la modernidad occidental con una aceptación, a menudo entusiasta, de sus adelantos tecnológicos. En una buena parte del Tercer Mundo se cuestionan enfáticamente los logros del modelo civilizatorio occidental, sobre todo en la perspectiva político-institucional, pero al mismo tiempo se quiere alcanzar rápidamente los adelantos técnicos y económicos que han surgido de ese mismo ámbito. El resultado es una *ambivalencia* básica y traumática frente a la modernidad occidental, una constelación signada por la propensión a la imitación y el anhelo de producir un nuevo paradigma civilizatorio original.

Para concluir: El resultado es y será probablemente una civilización *sincretista*, como ha sido la experiencia reiterativa de la historia universal y específicamente la del Nuevo Mundo. Esta cultura que combina aspectos de proveniencia muy diversa predomina hoy en día en el ámbito urbano boliviano, que ya es mayoritario en el país. Con alguna probabilidad y seguridad se puede afirmar que la ideología oficial, las doctrinas del indianismo y de la descolonización y los esfuerzos similares por construir una identidad popular diferente (de la que prevalecía hasta 2005) no podrán sustraerse de la enorme influencia normativa que irradia la cultura globalizadora occidental.

Persiste un dilema fundamental. El imaginario colectivo del indianismo, reacio al espíritu crítico y a ponerse el mismo en cuestionamiento, fomenta al mismo tiempo y paradójicamente la tecnofilia, por un lado, y el infantilismo político, por otro: el respeto a la Madre Tierra permanece en el campo de la retórica y la actividad pública se limita a obedecer las consignas que vienen de arriba. La historia, convencional y rutinaria, se repite. Las teorías de Tamayo y Reinaga son importantes para comprender el memorial de agravios de la nación, pero no son una contribución a la democracia contemporánea o al pluralismo cultural.

Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret.  
Argentina, 1942. Doctor en filosofía.



## De sastre a Capitán



Hallábase el presidente Melgarejo en Sucre, y allí recibió un obsequio mandado desde Santiago de Chile: dos lindísimos pantalones bordados, uno de paño grancé y otro negro.

Quedó su excelencia muy satisfecho de este regalo; pero al ir a probarse los referidos pantalones, notó que le eran muy anchos de cintura. Llamó entonces al edecán Deheza y le dijo que viera al mejor sastre e hiciera arreglar los pantalones, mostrándole la parte donde estaban defectuosos.

El edecán hizo llevar la ropa con un soldado y se fue a la sastrería del maestro Mangudo, a quien encargó la composición de los pantalones, enseñándole la parte donde estaban muy anchos y que debía angostar. Pero el maestro Mangudo, como les sucede a muchos maestros, entendió completamente al revés, las instrucciones que le diera el que encomendaba la obra; y así, en vez de angostar los ricos pantalones hacia la cintura, los ensanchó más en aquella parte y más abajo también; y como el trabajo aquel era para el presidente Melgarejo, lo terminó lo más pronto que pudo, es decir, en dos días; que de haber sido para algún particular, lo termina lo menos en treinta.

Envolvió Mangudo los pantalones en una toalla y los llevó personalmente a Palacio.

Desgraciadamente, su excelencia, se hallaba en estado un poco inconveniente. Hizo tomar asiento al sastre y se puso el pantalón grancé, para ver cómo había quedado con la composición; y al advertir que en vez de angostar el sastre había ensanchado y echado a perder el pantalón, enfureció el capitán general y le dijo:

—¡So car... rampempe! ¿Con que usted es el mejor sastre de la capital? ¿Y usted me ha hecho este adefesio? ¿No se le dijo a usted que debía angostar esta parte? (señalándole la cintura) y en vez de eso, la ha ensanchado más, ¡so hijo de Pu... makagua?

Asustadísimo el pobre sastre y sin saber qué contestar, quiso expresar a su excelencia que para su comodidad, le había suelto el pantalón un poco de la ingle; pero como hablaba un castellano no puro, le dijo:

—Perdone su excelencia, por el mejor comodidad que lo quise dar más abajito de la cintura, como a cada rato nos lo desabotonamos los pantalones, lo he enanchado allí creyen-

do también que le agradaría así en las ingles.

—¿Y qué me importa a mí —replicó furioso el general Melgarejo— que así les agrade a los ingleses? Yo no soy inglés, ¡so car... acol!

Y diciendo esto le pegó tal trompeadura, que el malaventurado sastre salió de allí más muerto que vivo, llevándose semejante soba, por única paga de su trabajo.

Al día siguiente, en el almuerzo, dijo Melgarejo: —No sé por qué me duele tanto la mano derecha, y se me ha hinchado. ¿Qué será esto?

Y uno de los edecanes contestó:

—Que ha de ser, excelentísimo señor, sino el resultado de las puñadas que ayer tarde le pegó vucencia al maestro Mangudo. Entonces indudablemente se ha lastimado los tendones de la mano. Le haremos ahora mismo una fricción con Odopeldoc, que es lo mejor.

—¿Con que le he pegado al sastre? —preguntó el presidente—; pero —agregó— si ese bárbaro me ha echado a perder por completo los pantalones. Ha hecho completamente al revés de lo que se le dijo.

—¡Oh! señor —contestó Deheza—, le ha dado vucencia más puñadas que palos, y cómo estará la cabeza del pobre sastre, que a esta hora debe estar en la cama.

—Pues vaya usted —ordenó Melgarejo al edecán— y tráigamelo ahora mismo, esté como estuviere. Pobre sastre: siento mucho haberle maltratado, pero yo soy así: se me sube la mostaza y en un momento de rabia no sé lo que hago. Vaya a traerme al pobre Mangudo.

Fue el edecán, y al poco rato regresaba con el sastre, que tembloroso y cojeando, llegó a presencia del presidente, quien hallábase todavía en el comedor, y al verle entrar, le preguntó:

—¿Qué le ha sucedido maestro?

—Que vucencia me ha estropeado ayer...

—Sí, sí —le interrumpió Melgarejo—, ha de dispensarme usted, amigo. Yo soy así, de juicio muy ligero, pero como no hay mal que por bien no venga, según dice un adagio, ya que ayer le pegué a usted, hoy le concedo una gracia: queda usted destinado de capitán de la cuarta compañía del batallón primero; y en celebración de este ascenso vamos a tomar esta copa.

Y, uniendo la acción a la palabra, él mismo llenó la copa, que ofreció no ya al sastre que le echó a perder los pantalones, sino al nuevo y flamante capitán Mangudo, quien siguió ascendiendo y sirviendo con toda decisión al general Melgarejo, hasta la caída de este.

**Tomás O'Connor D'arlach. Tarija, 1853-1932.**  
**Historiador, poeta y tradicionista.**



Hugo Murillo Benich

## Sensaciones

18

Todos estamos solos en la noche  
todos estamos solos en el día.  
Todo el tiempo estamos caminando  
Por entre las inmóviles estatuas  
de extraños personajes.  
Todo el tiempo  
estamos conversando  
con nosotros mismos,  
riendo y gimiendo  
para nuestros adentros.  
Y no solo eso,  
sino que además  
todos nos estamos muriendo  
dentro de un solitario mausoleo

## Geométrica

5

Bloque negro, tú fuiste el principio  
de la eternidad  
que se levanta  
solitaria y fuerte bajo un arco  
de soles amarillos.  
Bloque negro,  
tú eres ciertamente  
la misma eternidad,  
aquel vacío  
que está en el centro de un disco  
de soles amarillos.  
Bloque negro,  
tú fuiste lo que eres  
y eres lo que serás:  
un estallido de soles amarillos

11

Yo he vivido siempre en el resalto  
de una inmensa pared  
que se extiende  
hasta el infinito,  
sin cambiar,  
sin encontrar principio ni final.  
Presumo que en algún lugar lejano,  
hacia abajo  
o en las alturas  
hay otro reborde  
donde otra persona  
se imagina exactamente  
lo mismo que yo.

**Hugo Murillo Benich. Oruro, 1941.**  
**Poeta, cuentista y dibujante.**



## La música en el siglo XX



El siglo XX es el siglo de la interpretación. Las salas de conciertos se han convertido en una especie de museos, a los cuales se acude para la admiración de reliquias musicales. Las orquestas, grupos de cámara y solistas son como restauradores de las valiosas piezas. Los conservatorios y las escuelas de música resultan centros donde la formación que se imparte, no es otra cosa que la saturación del alumno de una historia pasada. La actividad musical de nuestros días se limita a rendir culto al arte de épocas anteriores a la nuestra.

Sin embargo, esta realidad logra grandes objetivos: la existencia de verdaderos genios de la interpretación y la creación; el aporte, de valor musicológico, que los estudiosos de estilos y épocas nos legan; los importantes datos con los que ahora se cuenta, gracias al trabajo de biógrafos e historiadores. En fin, hoy podemos escoger la versión a nuestro gusto de la Sinfonía inconclusa entre diez o más que nos presenten, todas ellas excelentes. O podemos formarnos un sólido juicio crítico al estudiar los principios estilísticos prefijados por los especialistas. Nos es posible también estar enterados de los pormenores de la agitada vida de Wagner o de lugar y fecha exactos de la conclusión de la Sinfonía fantástica.

Pero la actualidad musical nos muestra el siguiente panorama: el instrumentista común que ha terminado su estudio, no tiene otra posibilidad que la de aspirar a integrar un grupo orquestal. Aquí en el mejor de los casos y con elevado porcentaje de suerte, podrá llegar al primer autil; formará un conjunto de cámara que lo saque de la rutina

sinfónica y finalmente envejecerá conociendo casi de memoria sus partes del repertorio tradicional.

Más dramático aún es el caso de directores y compositores. Los primeros, tras finalizar su formación, se lanzan a la búsqueda de un trabajo en el que puedan comprobar si sus vastos conocimientos teóricos funcionan al frente de una orquesta; al cobrar con el tiempo alguna experiencia, son pocos los que estabilizan una situación y prácticamente ninguno el que alcanza la fama y el estrellato anhelados por todos. La oferta es mayor que la demanda. En cuanto a los compositores —que para sobrevivir están siempre a la búsqueda del sonido jamás escuchado— deben quedar satisfechos cuando por compasión alguien les ofrece interpretar una de sus obras: las principales salas de concierto son tan remotas que quizá solo con un fuerte respaldo económico podrán alcanzarlas.

El público, por su parte, está acostumbrado a la audición de programas bien equilibrados: una obra clásica de corta duración, una obra con solista cuyo virtuosismo maraville y una obra de gran efecto en la que se pueda encontrar una descarga para las emociones. Eventualmente podrá incluirse una obra moderna capaz de dar un toque exótico a la presentación.

Es el presente musical. Artistas, instituciones y público esforzándose por revivir o quizás representar la historia. Actitud más incomprensible aún en el continente americano, para el cual resulta una historia ajena conocida solo por información, y en ningún caso vivida por anteriores generaciones.

Sin embargo, cabe aclarar que no es el

propósito ni la intención restar el valor que tienen merecidamente las obras de arte de siglos pasados. Menos aún a toda la tradición musical que ellas han trazado. Es evidente que en toda esa cultura está el fundamento para la formación de cualquiera que se quiera preciar de músico. El problema radica en querer sobrevivir musicalmente en base a un trabajo que lo han hecho otros y en otro tiempo. Es decir, que no por el hecho de ser profundos conocedores de los autores, las obras y los estilos pasados, se ha de haber dado la solución a la actitud artística de este siglo. Hay que reconocer que una expresión contemporánea de tridimensional valor creativo, interpretativo y vivencial, no existe: ese quehacer que permita a todo aquel que consagra su vida al arte, considerarse músico del siglo XX de pensamiento, palabra y obra. Es más, ni artistas ni educadores, nadie intenta siquiera lograr que nuestra época cuente con un arte que la identifique.

Considerando la situación desde este punto de vista, se plantea la necesidad de un cambio de dirección del quehacer musical; o más bien la necesidad de asumir una actitud artística propia, que tenga que ver con el presente histórico. Que sea un factor integrado de la estructura actual, como son los factores social, económico, político y religioso. Pues cualquier manifestación artística que no sea el reflejo de su tiempo, es una expresión que carece de vigencia y cuyo valor es meramente artesanal. "Porque arte significa arte nuevo" dice Schoenberg. Es decir, que el arte nuevo es el único arte.

Hoy se necesita la confluencia de energías (intérpretes, directores, instrumen-

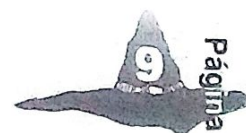
tistas y compositores) para poder sobrevivir como artistas y para que el arte sobreviva. Aunar esfuerzos en virtud de nuestra propia expresión artística, aquella que nos pertenece y en la que nos vemos reflejados. Pues solo cuando exista una vivencia humana en torno al arte, una aceptación, una negativa o un reproche a la actual producción musical ya sea por parte de artistas o público, solo entonces podremos hablar de la música del siglo XX. Entretanto esto no se dé, el arte seguirá siendo una manifestación esporádica y poco representativa.

La creatividad es don supremo; arte es creación, y solo a través de la creatividad podrá el artista justificar su condición de tal.

¿Qué trascendencia histórica puede tener para la sociedad la puesta en escena de El lago de los cisnes, por excelente representación que se logre y con todo el respeto que la obra se merece? Prácticamente ninguna. Y, ¿cuál es la importancia de estrenar la obra de un compositor contemporáneo? La importancia de la creación. En el primer caso se busca repetir el goce; y en el segundo se busca descubrir uno nuevo.

Publicado en El Diario, La Paz, el 15 de enero de 1978.

**Cergio Prudencio. La Paz, 1955.**  
Director de orquesta y composición.





D

## elmira Agustini

Delmira Agustini. Montevideo, 24 de octubre de 1886 - 6 de julio de 1914. Poeta y activista feminista. Formó parte de la Generación del 900, junto a Julio Herrera y Reissig, Leopoldo Lugones, Rubén Darío y Horacio Quiroga, al que consideraba su maestro. Su estilo pertenece a la primera fase del Modernismo y sus temas tratan de la fantasía y de materias exóticas. Su obra se caracteriza por una fuerte carga erótica. Entre sus títulos destacan: *El libro blanco* (1907), *Cantos de la mañana* (1910), *Los cálices vacíos* (1913), *Ediciones póstumas: El rosario de eros y Los astros del abismo* (1924), *Correspondencia sexual* (1969).



### Ofrendando el libro

Porque haces tú can de la leona  
más fuerte de la Vida, y la aprisiona  
la cadena de rosas de tu brazo.  
Porque tu cuerpo es la raíz, el lazo  
esencial de los troncos discordantes  
del placer y el dolor, plantas gigantes.  
Porque emerge en tu mano bella y fuerte,  
como en broche de místicos diamantes  
el más embriagador lís de la Muerte.  
Porque sobre el Espacio te diviso,  
puente de luz, perfume y melodía,  
comunicando infierno y paraíso.  
—Con alma fúlgida y carne sombría...

### Con tu retrato

Yo no sé si mis ojos o mis manos  
encendieron la vida en tu retrato;  
nubes humanas, rayos sobrehumanos,  
todo tu Yo de emperador innato.

¡Amanece a mis ojos, en mis manos!  
Por eso, toda en llamas, yo desato  
cabellos y alma para tu retrato,  
¡Y me abro en flor!... Entonces, soberanos

De la sombra y la luz, tus ojos graves  
dicen grandezas que yo sé y tú sabes...  
Y te dejo morir... Queda en mis manos

Una gran mancha lívida y sombría...  
y renaces en mi melancolía  
¡formado de astros fríos y lejanos!

### De mi numen a la muerte

Emperatriz sombría,  
si un día,  
herido de un capricho misterioso y aciago,  
yo llegara a tu torre sombría  
con mi leve y espléndido bagaje de rey mago  
a volcar en tu copa de mármol mis martirios,  
sellarás más tu puerta y apagarás tus cirios...  
En mi raro tesoro,  
hay, entre los diamantes y topacios de oro,  
y el gran rubí sangriento como enconada herida,  
¡el capullo azulado y ardiente de una estrella  
que ha de abrir a los ojos suspensos de la Vida,  
con una lumbre nueva, inmarcesible y bella!

### ¡Ave envidia!

¡Áspid punzante de la envidia, Ave!  
Tú fustigas la calma que congela,  
el rayo brota en la violencia, el ave  
en paz se esponja y acosada vuela.  
Si hay en Luzbel emanación divina  
en ti hay vislumbre de infernal nobleza,  
rampante, alada, la ambición fascina—  
Y si tu instinto al lodazal se inclina  
¡Reptil tú eres y tu ley es esa!  
Mírame mucho que mi mente inflamas  
con la luz fiera de tus ojos crueles...  
¡Ah si vieras cuál lucen tus escamas  
en el tronco vivaz de mis laureles!  
Gozaste el día que abismé mis galas,  
cóndor herido renegando el vuelo;  
¡Hoy concluye tu triunfo, hay en las alas  
fatalidad que las impulsa al cielo!  
Si de mis cantos al gran haz sonoro  
tu cinta anudas de azabache fiero,  
sabio te sé: de mi auroral tesoro  
¡Lo que dejes caer yo no lo quiero!  
Esa cinta sombría es la Victoria...  
cuando describes tu ondulado rostro  
por todos los sendero de la gloria  
muerdes sombras de ala, luces de astro.  
forja en la noche de tu vida impía  
cruces soñadas de mi blanca musa,  
¡Si ha de vivir hasta cegar un día  
tus siniestras pupilas de Medusa!  
No huyas, no, te quiero, así, a mi lado  
hasta la muerte, y más allá: ¿te asombra?  
seguido la experiencia me ha enseñado  
que la sombra da luz y la luz sombra...  
y estrecha y muerde en el furor ingente;  
flor de una aciaga Flora es esclarecida,  
¡Quiero mostrarme al porvenir de frente,  
con el blasón supremo de tu diente  
en los pétalos todos de mi vida!

### El vampiro

En el regazo de la tarde triste  
yo invoqué tu dolor... Sentirlo era  
¡Sentirte el corazón! Palideciste  
hasta la voz, tus párpados de cera.

Bajaron... y callaste... Pareciste  
Oír pasar la Muerte... Yo que abriera  
tu herida mordí en ella —¿me sentiste?—  
¡Como en el oro de un panal mordiera!

Y exprimí más, traidora, dulcemente  
tu corazón herido mortalmente,  
por la cruel daga y exquisita.

De un mal sin nombre, ¡hasta sangrarlo en llanto!  
y las nül bocas de mi sed maldita  
tendí a esa frente abierta en tu quebranto.  
¿Por qué fui tu vampiro de amargura?  
¿Soy flor o estirpe de una especie oscura  
que come llagas y que bebe el llanto?

### La esperanza

Soy el dulce consuelo del que sufre,  
soy bálsamo que alienta al afligido,  
y soy quien muchas veces salva al hombre  
del crimen o el suicidio.

Yo le sirvo al mortal que me alimenta  
contra el dolor de sin igual muralla,  
soy quien seca su llanto dolorido  
y calma su pesar ¡Soy la Esperanza!



Jorge Ordenes Lavandenz

## La adversidad en la novelística de Alcides Arguedas vívida y vigente

La narrativa del pensador boliviano Alcides Arguedas Díaz viene a ser un llamado al orden y a la legalidad, sobre todo con respecto al Artículo 7 de la Constitución Política del Estado -que, entre otras cosas, estipula el derecho a una remuneración justa por el trabajo realizado. Las novelas de Arguedas son también un pedido simbólico a los bolivianos a dejar de jugar a tener un país, y un postulado doloroso de edificación de Bolivia lanzado desde un positivismo social crítico en boga en América durante las primeras décadas del siglo veinte.

Novena de 10 partes

g) Ser testigo de la incapacidad de acción de su pueblo ante la injusticia del opresor ha debido ser profundamente traumático:

*El patio, donde los indios pálidos, descompuestos, miraban la feroz faena [del castigo de azotes], sin decir ellos palabra ni hacer un gesto; su inmovilidad era todavía más rígida y solo se les veía pestañear con precipitación. ¡Perdón tata, perdón, por Dios! Yo no he incendiado la casa. ¡Perdón! se quejaba y plañía dolorosa mente el flagelado. Los otros [indios] aterrorizados, gimientes, cayeron en masa de rodillas: ¡Perdón! ¡perdón!(74)*

Y en opinión del analista y crítico literario chileno Arturo Torres-Ríosco: "La segunda parte de Raza de bronce expone los sufrimientos y la destrucción de esos indios debido a la codicia de los patrones, y en un relato sombrío, que da al lector verdadero sentimiento de angustia cuando contempla el martirio de la esclavizada raza de bronce".(75)

h) Saber que los primeros gritos de emancipación fueron lanzados por mestizos y blancos, y no por él, cuando es él es el que más ha sufrido y sufre bajo el yugo de la opresión. Arguedas lo dice conminatoriamente, sin tomar en cuenta el peso traumatizante de los factores expuestos en esta sección sobre la circunstancia psicológica del indio: "El indio lucha y muere por defender un bien inmediato, ...pero los conceptos superiores de la solidaridad, honor colectivo y deber del sacrificio por el bien común son cosas que escapan absolutamente a su comprensión".(76)

i) Luchar y morir por la emancipación de Bolivia para luego caer nuevamente en el abuso y la injusticia. Después de 1925, ha debido ser triste y desconcertante para el indio. "El choloje desde aquel sábado seis de agosto de 1825 hasta nuestros días, ha esgrimido un pensamiento y una actitud de discriminación y segregación racial con respecto al indio; al cual esclavizado, asesinado, robándole sus tierras y su cultura, lo ha sometido a una oprobiosa condición infra humana, peor que en la Colonia".(77)

j) Los efectos de la coca y el alcohol sin duda han colaborado a socavar la salud del indio boliviano. El consumo del alcohol durante celebraciones religiosas se ha convertido una tradición. El consumo de coca, a mi parecer, tampoco ha ayudado a conservar la salud indio. Algún día se tendrá que estudiar el efecto pernicioso del consumo de coca en la salud del indio. Yo conjeturo que el consumo de la coca, por siglos, ha sido, en gran medida, una causa importante de la postración espiritual y mental del indio, y de su tristeza. Será un arduo histórico de fruto cultural indio, pero su abuso ha sido perjudicial para el indio.

Y no me estoy refiriendo al consumo de cocaína, sino al consumo continuo de la hoja de coca. "Llegaron sudorosos, agitados, con los pies y los zapatos emblanquecidos por el polvo, vorazmente hambrientos, rabiosamente anhelosos de agotar fuentes, cascadas y mares de chicha y aguardiente" (78)

El ambiente urbano, del criollo, tampoco ayuda, como ejemplo: "Había amanecido. Grupos de indios arrebaban por las calles, desiertas y sucias, sus recuas de burros o de llamas de regreso a sus pagos. Las campanas de la iglesia repicaron soñolientas llamando a los fieles a esta primera misa de ceniza. Y los Máscaras, ebrios perdidos, se recogían a sus casas con paso inseguro".(79)

k) No tener más alternativa que servir al burgués para poder sobrevivir, ya sea viviendo cerca de él, o dependiendo de su voluntad -leyes y sistema para poder comerciar el producto agrícola- también ha tenido que ser una forma de agobio psicológico y moral.

l) Tener que acudir a los remanentes de las convicciones mítico-religiosas de sus antepasados, como la superstición, las deidades de la naturaleza, la brujería, en medio de presiones para convertirse al cristianismo, ha debido ser una jornada similar a los ritos de los cristianos de la catacumbas de los primeros siglos de la era cristiana. En opinión de Arguedas: "Sojuzgado, pues, el indio por diferentes creencias contradictorias, enteramente sometido al influjo material y moral de sus yutiris, de los curas, patrones y funcionarios públicos, su alma es depósito de rencores acumulados de muy atrás, desde cuando encerraba la flor de la raza contra su voluntad, en el fondo de las minas". (80)

### 2. Psicología no-india

Detrás del cerro gris, la paja brava, chuzas, fetiches, totora les y "niñas bien", en medio de la asco y la angustia de días perdidos, la carencia de altivez; entre engaños, excesos de alcohol y de politiquería, existe un ámbito interior en cada uno de los personajes no-indios de Alcides Arguedas que encierra el origen psicológico de la actitud del acto exterior. Ese acto exterior puede ser bueno o malo, dependiendo de la escala de valores y la perspectiva del que valora. Pero cuando se trata de neurosis, el problema se debe plantear claramente y sin titubeos.

El no indio boliviano, desde la perspectiva de Alcides Arguedas, se caracteriza psicológicamente por las manifestaciones neuróticas que se dan por y en los sentimientos de inseguridad y de inferioridad. La presencia de estos sentimientos en los personajes principales de las novelas de Arguedas permite postular que este intuye móviles psicológicos afines a lo que, con el tiempo, iban a conducir al psicoanálisis de los austríacos Sigmund Freud y Alfred Adler.(81)



Si aceptamos la timidez, el pesimismo, el derrotismo, el escapismo, etc., como derivaciones negativas del sentimiento de inferioridad; y si entre las derivaciones positivas tenemos el respeto a la mujer, y el heroísmo, los personajes y situaciones que viven en Pisagua y hacen la novela revelan la presencia de comportamiento neurótico. Ya Adler lo había señalado:

*Todos los hechos se explican de la forma más sencilla: lo que suministra el punto de partida de la evolución de una neurosis es el sentimiento amenazador de inseguridad y de inferioridad, sentimiento que engendra el deseo irresistible de encontrar un fin susceptible a hacer soportable la vida, asegurándole una dirección, fuente de calma y de seguridad.(82)*

Adler postula que la acumulación de adversidades en el subconsciente puede conducir a una reacción que contrarreste el efecto negativo del sentimiento de inferioridad. Viene a ser un impulso de represión contra la adversidad: "Adler ... sostiene que el causante de los deseos de represión es el deseo de poder. El sentimiento de inferioridad es el que suele llevar al hombre incluso al heroísmo... es el causante de las sublimaciones, que son el arte, la literatura, la acción heroica. (83)

Una lógica y primera manifestación del sentimiento de inferioridad es pues la timidez, que se traduce en la debilidad de carácter para garbear adversidades que precisan fuerza de represión contra la misma timidez. Así, Alejandro Villarino, ante la imposibilidad de reconquistar a Sara: ¡Débil por naturaleza y por carácter, no quiso llegar a la conclusión de que muy bien podría escogerse de hombros y luego reír la farsa de vivir. En su pobre alma hubo un derumbe. Desechando la idea del suicidio pensó otra cosa; pensó irse. Y se fue.(84)

Villarino exhibe comportamiento consistente con la presencia del sentimiento de inferioridad en él, sin manifestación de impulsos psicológicos contrarios, represivos de ese sentimiento de inferioridad. Otro ejemplo sería la descripción que hace Luján del sentimiento de inferioridad de Carlos Ramírez, su amigo íntimo: "En el colegio era un chiquillo reservado,

tímido, incapaz de un gran grito o de una bien sentada patada y extraordinariamente flojo para las ciencias exactas... En las clases, siempre a la cola, rezagado; en exámenes, siempre con números bajos... La insignificante contrariedad amorosa le ponía de un carácter impositivo: tornábase hosco y mudo".(85)

Alejandro Villarino por su lado, y Carlos Ramírez por el suyo, en sus respectivas circunstancias, están sometidos a una prueba de adversidad sentimental. Ambos sucumben. En el caso de Villarino, que es el que más ilustra nuestro propósito, la introversión y la timidez se imponen:

*Sara, ignora si al confesarle los sentimientos que me animan ... "No pudo continuar. El corazón le latía de una manera atroz. Había pensado que tendría el suficiente valor para, despojándose de su timidez, decirle lo mucho que la amaba; había, previniendo este caso, forjándose un discurso en el que las frases de entusiasmo eran muchas, pero llegado el momento se encontró con que su discurso se evaporaba.(86)*

74. Raza de bronce, p. 113.

75. Arturo Torres-Ríosco, Nueva historia de la gran literatura iberoamericana (Buenos Aires: Emecé, 1961), p. 191.

76. Alcides Arguedas, "Primera carta a Germán Bush," en Cartas y otros escritos, DC 11, p. 1179.

77. Fausto Reinaga, "Prologo," El indio y el choloje boliviano (La Paz: Prakk, 1964).

78. Raza de bronce, p. 180.

79. Vida criolla, p. 142.

80. Pueblo enfermo, p. 420.

81. Arguedas es coetáneo a los estudios y apogeo del psicoanálisis. Sigmund Freud escribía en 1914 su Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.

82. Alfred Adler, "Voluntad de poder y complejo de inferioridad," en Gaetan Pichón, Panorama de las ideas contemporáneas (Madrid: Guadarrama, S. L., 1955), p. 139.

83. José Vasconcelos, "Filosofía psicológica," Manual de filosofía, Obras completas, (México: Librerías Mexicanas Unidas, S. A., 1961), Tomo IV p. 1131.

84. Pisagua, p. 59.

85. Vida criolla, p. 96.

86. Pisagua, p. 43.

Continuará



## EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Responsable: Gabriel Salinas Padilla

### Cartografías de la música boliviana II

Gabriel Salinas Padilla

En las entregas anteriores, abordamos las biografías de Alfredo Domínguez y Ernesto Cavour, dos hombres emblemáticos de la música boliviana de la segunda mitad del siglo XX. En esta ocasión presentaremos el espacio donde ambas trayectorias de vida se unen, como fue la "Peña Naira", con el propósito de continuar esta cartografía de la música boliviana en relación a la problemática categoría del folklore. A continuación transcribiremos algunos fragmentos del trabajo de G. Bello y T. Fernández, "Peña Naira: ¿Ruptura o continuidad en el folklore boliviano?"

#### Naira, la galería de arte, artesanía y folklore

Naira nació como galería de arte, artesanía y folklore en enero de 1965. Después de trasladar la imprenta del Comité departamental de deportes a un local más amplio, José "Pepe" Ballón quedó a cargo de un cuarto pequeño, antiguo pero atractivo, en una vieja casona de la calle Sagárnaga. Decidió usar ese recinto para crear una galería de arte, la primera privada de La Paz, que sería el centro desde cual se promovería a los nuevos artistas paceños, ya que la ciudad solo contaba con los espacios de la galería municipal de arte y el museo nacional de arte.

Más allá de ser una sala de exposiciones, Naira logró crear un círculo

de asiduos, entre lo que había músicos y pintores, escritores y activistas. la movida cultural paceña convirtió a Naira en su espacio. Si bien las muestras duraban alrededor de un mes, muchas actividades compartían el espacio, alternaban pequeños campeonatos de ajedrez con proyecciones de película. Naira fungía, a veces, como café cultural o como centro cultural. Es así que la galería logra juntar un importante círculo intelectual, que junto a personajes destacados de su tiempo como René Zabaleta Mercado, Sergio Almaraz, José Perelman, etc.

#### Naira, la peña

Sin saber la fecha exacta, pero si el porqué, en 1966 llega a La Paz Gilbert Favre, un músico suizo, gran amor de Violeta Parra, que aprendió a tocar la quena en Chile. Este le propone a Ballón crear un espacio en Naira dedicado exclusivamente a la música folklórica boliviana, le propone crear una peña dentro de Naira. Inmediatamente ambos se dedican a crear el ambiente de la peña.

Favre junto a tres músicos: Alfredo Domínguez, Yayo Joffre y Ernesto Cavour para formar el grupo que sería el emblema de la Peña Naira, Los Jairas. Entre anécdotas de conciertos radiales, migrantes tupiceños y tertulias musicales, estos cuatro

músicos, todos ellos destacados en sus respectivos instrumentos inauguran la peña un cuatro de marzo de 1966. El éxito fue inmediato, Ballón y Favre tuvieron un número cada vez mayor de grupos que adicionaban en la galería en busca de poder tocar en la peña.

Las noches de viernes y sábado fueron las únicas escogidas para transformar la galería de arte en una peña. Desde siempre, y al menos hasta finales de 1970, el grupo principal fue Los Jairas. Una noche cualquiera podía tener en su repertorio a un grupo campesino como Los de Humala, a otro conformado por lustrabotas del centro paceño como los Choclos. Alfredo Domínguez y su guitarra tenían un espacio fijo en el repertorio, la peña lo había contratado y de esa manera lo había comprado para siempre para el arte. Algunas veces, entre los grupos musicales, se colaban números de danza. Los Jairas cerraban la noche, eran el plato fuerte de la peña, su calidad musical y popularidad los convirtió en un icono del folklore en los años sesenta.

Todo el fenómeno de la peña folklórica comenzó meses después de la inauguración de la peña Naira, se abrieron muchas más, no solo en La Paz, sino también en otras ciudades de Bolivia. La peña Naira tuvo ese

acuerdo, convocó no solo artistas paceños, de la ciudad, sino también a grupos musicales del campo, atrajo también a músicos de otras regiones como Nilo Soruco y sus montoneros. La fama de Naira fue un ímán que puso en el escenario paceño no solo folklore local, sino nacional. Los grandes iconos del folklore de los años sesentas tuvieron paso obligado por Naira.

Los Jairas, en el punto más alto de su popularidad, se fueron de gira en 1970, a Europa y sin querer llegar al centro de Asia. Leni Ballón, la hija del fundador de la peña cuenta que ese fue una especie de comienzo del fin, si bien la fama, la música de calidad no se fueron junto con Los Jairas, fue como si todo el proyecto quedara descabezado. Este primer ciclo de Naira termina en 1971. Al poco tiempo del comienzo de la gira, un golpe de estado instaura la dictadura militar de Hugo Bánzer, razón por la cual el director de Naira, Pepe Ballón, tuvo que salir exiliado. La galería y peña fueron investigadas ya que entre su concurrencia se contaban elementos políticos que el nuevo gobierno consideraba peligrosos, incluso, entre los concurrentes de Naira, se encontraba el presidente que fue derrocado, Juan José Tórrez.

(Fragmentos tomados de la edición de "Anales de la Reunión Anual de Etnología n. 24")



Los Jairas